

ANTORCHA

SEMINARIO DIOCESANO * PALMA DE MALLORCA

Órgano de la Obra Pontificia de las Vocaciones Sacerdotales

ANTORCHA

CONTENIDO

Págs.

† Jesús, Obispo de Mallorca: <i>Eso ha de ser «Antorcha»</i>	1
Pedro Pou: <i>Ideal</i>	2
Gabriel Moranta: <i>Una vida que dejó hondo surco</i>	3
Mateo Amorós: <i>Nuestro Certamen tiene 58 años</i>	4
Antonio Ferrer Oliver: <i>Por un Mundo mejor</i>	5
Juan Pla García: <i>Hablemos de Hispanoamérica</i>	6
M. Miró: <i>Nuestras Academias</i>	7
José Morell: <i>Siguen las obras en nuestro Seminario</i>	8
B. Forteza - R. Servera: <i>Obra Pontificia de las vocaciones sacerdotales</i>	9
Gabriel Ramis: <i>De Arte</i>	10
Jaume Santandreu: <i>Cançó de la tarda</i>	11
Baltasar Coll Tomás: <i>Salm Nadalenc</i>	11
Pere Llabrés Martorell: <i>Cançó de la Palla</i>	11
José Leoncio García Mallada: <i>Yo tengo un hijo cura</i>	12
Jerónimo Fito: <i>Participación Litúrgica</i>	13
<i>Notas del seminario menor</i>	14
<i>¿No sabía usted?</i>	14
Herodotillo: <i>Crónica del seminario</i>	15
Guillermo Mas: <i>Hoy, como ayer, como mañana</i>	16

Foto de la portada: *Patio de los humanistas*.

Foto contraportada: *Maqueta del Nuevo Seminario*.

ANTORCHA aparecerá en números ordinarios los meses de Septiembre, Diciembre y Marzo

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

«Antorcha». Seminario Diocesano. El Vivero. Palma de Mallorca

Suscripción anual: 15 ptas. Suscripción de bienhechor: 25 ptas. Número suelto: 6 ptas.

Año I - Diciembre, 1957 - Núm. 1

Con censura eclesiástica



EL OBISPO DE MALLORCA

Eso ha de ser "Antorcha"

Mis seminaristas se disponen a publicar una revista, y la van a llamar ANTORCHA.

Las dos cosas me gustan. La publicación y el nombre. Me gusta la publicación, que yo mismo les he recomendado. Y me gusta el nombre, porque al mismo tiempo que es juvenil y tiene cierto arraigo en este Seminario, es expresión de lo que esta revista ha de ser.

Porque los jóvenes seminaristas han oído a Jesús que les decía, como a Juan y Andrés: «Venid y veréis». Y con El han ido a donde habita el Maestro, y con El están viviendo horas y días de intimidad, que han de ser punto de partida de un fecundo apostolado.

Por eso, cuando estos jóvenes hablan de ANTORCHA, uno no puede por menos de pensar en Jesús que es «la luz del mundo». Lo dijo El en una noche de antorchas. En aquel anochecer de la fiesta de los Tabernáculos, cuando en el atrio exterior del Templo se encendían grandes luminarias sobre altísimos candelabros, mientras los levitas entonaban himnos sagrados y los hombres más conspicuos trenzaban una danza llevando en sus manos antorchas encendidas. Cuando la fiesta acababa y los fieles llevaban en su alma la alegría de su luz, Jesús les dijo: «Yo soy la luz del mundo. Quien me sigue, no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida».

Los Apóstoles se dispersaron por el mundo, y sabían muy bien que, con sólo presentar aquel Jesús que ellos habían conocido, llevaban a los pueblos la Luz, que había de ser «revelación para los gentiles y gloria para su pueblo Israel». Esta era su antorcha.

Hoy mis seminaristas levantan la suya. Saben muy bien que la han de encender en Cristo, y la han de formar de valores humanos. Algunos de estos valores son los que ellos tratan de adquirir, pulimentar y movilizar en ANTORCHA, siguiendo el ejemplo y las huellas de tantos sacerdotes destacados en el campo de las letras en esta Diócesis. Son dos puntos importantes de su programa.

Así la Iglesia ha presentado siempre a Jesús en brazos de María. Sus antorchas se encendieron en las calles de Efeso proclamando la Maternidad divina de la Theotocos, y siguieron alumbrando en Roma, en la mañana del 2 de febrero, a los fieles que a través de las ruinas del Foro se dirigían a la iglesia estacional, para celebrar la fiesta de la Purificación.

Esto será que la ANTORCHA de mis seminaristas acuda también al altar de la virgen en un doble gesto: alargándola para que se encienda en la Luz que María trae al mundo, y elevándola en ferviente y cálido homenaje.

Eso ha de ser ANTORCHA. Bien puesto tiene el nombre. Por eso el Obispo se complace en verla nacer, y pone en ella muchas esperanzas, y la bendice con la bendición de Dios.

Palma, festividad de la Inmaculada, de 1957.

Jesús, Obispo de Mallorca

I D E A L



*Oh! jo t'he vista, t'he vista
santa llum de l'ideal
resplendir entre les boires
de l'horitzó llunyedà.*

(Joventut - COSTA I LLOBERA)

Todos recordamos la escena. En un horizonte lejano, entre nubarrones, como dijo nuestro poeta, un rayo de luz dibujó una silueta, una figura helénica, estilizada. Por momentos fué aumentando la claridad. Nuestras pupilas se abrieron desmesuradamente y en nuestras facciones se dibujó un gozo infinito. Habíamos visto nuestro ideal y queríamos convertirlo en realidad. Queríamos dar carne y sangre a aquella imagen fugaz pero cautivadora. Nos habíamos propuesto como meta un ideal grande pero cuyos contornos ignorábamos todavía. Había brillado para nosotros una estrella, pero su mismo resplandor nos había cegado. Era un ideal noble, elevado, pero que no satisfacía las ansias de nuestro corazón casi infinito. Soñábamos con ser algo más que grandes hombres, genios, héroes, queríamos ser santos. Estábamos entre estos sueños cuando Dios descubrió el velo. Se rasgaron las nubes y apareció la figura del Sumo y Eterno Sacerdote, ideal cumbre de perfección divina y humana a la vez. Efectivamente era el Señor que pasaba junto a nosotros y nos decía: «Si quieres venir en pos de mí...» Y nosotros, cual otros magos, nos propusimos seguirle. La fascinación que su persona ejerció sobre nosotros fué tan grande que no reparamos en las dificultades. El camino era largo y duro y en la cumbre estaba el altar de los holocaustos rematado por una gran cruz. Pero no nos impor-

taba. Nuestro Rey abría la marcha y marcaba las primeras huellas en la nieve de las incomprendiones y de las dificultades. A nosotros no nos quedaba más que seguir sus pisadas hasta el Santuario.

Queríamos pagarle con amor aquellas palabras: «¿Me amas más que éstos?» Y bajo el signo del Amor empezamos nuestra vida de formación en el Seminario.

Formación humana: Desbastar las aristas de nuestro temperamento, despojándole de todas sus asperezas Labor delicada de cincel en el cultivo de todas las virtudes humanas, para ofrecerle a Dios un hombre perfecto, base indispensable para participar del Sacerdocio de Cristo, perfecto Dios y perfecto Hombre.

Formación intelectual: Cultivo cuidadoso y constante de nuestra inteligencia, para adquirir un criterio absolutamente cristiano acerca de los problemas del hombre con Dios, con su prójimo y con las cosas, asemejándonos así humildemente al Verbo Encarnado, Sabiduría de Dios.

Formación espiritual: Cooperar a la obra del Espíritu Santo y de María, en la transformación de nuestra alma en Cristo, para poder un día exclamar con San Pablo: «Para mí, vivir es Cristo».

He aquí nuestro programa. Es el medio que Dios nos ofrece cada día para que un día sea realidad nuestro ideal sacerdotal.

Pedro Pou

(C. XI)

UNA VIDA QUE DEJÓ HONDO SURCO

¿Podemos hablar de espiritualidad sacerdotal mallorquina? A eso va esta sección, a demostrar con ejemplos que Mallorca cuenta con un escogido número de sacerdotes, que brillaron ya por su virtud y ejemplaridad de vida, ya por su sabiduría y ciencia.

Justo es que empecemos por el que fué Rector del Seminario, M. I. Sr. don Miguel Maura Montaner, una de las figuras sobresalientes de Mallorca, y de cuya vida puede decirse muy legítimamente que dejó hondo surco.

Llenaron el hogar de don Bartolomé Maura y de doña Margarita Montaner cinco hijos y otras tantas hijas, descollando entre ellos Antonio, el gran político, y Miguel, futuro Rector de nuestro Seminario.

Nació don Miguel en la Ciudad de Palma, día 6 de septiembre de 1843.

Pocas noticias sabemos de sus primeros años. Manifestó tener un carácter algo violento y nervioso; pero la enérgica reprensión de su padre y la madurez y reflexión que con el tiempo adquirió le hicieron cambiar por completo.

A los quince años empezó sus estudios en el Seminario de Palma. La nota de Meritissimus (sobresaliente) en todas las asignaturas es prueba de sus grandes condiciones intelectuales.

Recibió la ordenación sacerdotal el 7 de mayo de 1868.

Sus primeras actividades fueron: la dirección de almas, la cátedra de Teología en el Seminario, y el apostolado de la predicación y de la pluma. Mas Dios le deparó una tarea más difícil: la de forjador de futuros sacerdotes.

El Obispo Cervera, deseoso de dar más impulso a la formación científica y espiritual de los seminaristas le nombró en 1887 Vicerrector y en 1895 Rector del Seminario.

Harto comprendió don Miguel la importancia vital que tenía la formación intelectual, moral y apostólica de los aspirantes al sacerdocio.

Formóles siempre conforme al ideal supremo, Jesucristo Sacerdote. Empezó por introducir un nuevo reglamento. Les dirigía a menudo su autorizada palabra en pláticas —cómo las recuerdan aún nuestros venerables sacerdotes!—, conferencias y conversaciones

familiares, inculcándoles tres grandes amores: la devoción a la Eucaristía, una ilimitada confianza en María y un auténtico amor a la Iglesia.

Es exponente de su espíritu eminentemente eucarístico la magnífica Capilla del Antiguo Seminario, hoy Convictorio Sacerdotal, y la fundación de la «Congregación de las Hermanas Celadoras del Culto Eucarístico».

Su confianza en María la encontramos resumida en las palabras con que finaliza una de sus pláticas: «Pregonar tus glorias y publicar tus alabanzas será la ocupación continua de mi vida».

Que amó a la Iglesia nos consta por el modo cómo recibía y practicaba las orientaciones dadas por el Sumo Pontífice. El tan importante «sentir con la Iglesia» era conatural e intuitivo en don Miguel.

Según el autorizado juicio del insigne Quadrado, era el primer orador de Mallorca, por su fondo y forma.

Rayó a gran altura en el campo del periodismo. Fundó el diario *El Ancora*; colaboró en el diario *La Unidad Católica*, en el *Católico Balear*, y en la revista *El Eco del Santuario*.

Escribió además dos preciosos libros: *Meditaciones* y *Armonías*, libro que Verdagner tenía en gran aprecio y leía con frecuencia.

Finalizamos estas notas biográficas con unas palabras que el periódico madrileño *El Universo* dedicó al M. I. Sr. don Miguel Maura Montaner, con ocasión de su preciosa y santa muerte: «Mallorca está de luto. Acaba de fallecer tan ilustre sacerdote, gloria, no ya del clero balear, sino del español. Era el señor Maura un sacerdote sabio y virtuoso en toda la extensión del vocablo. La Iglesia española, justo es decirlo, ha perdido en el Sr. Maura una de las personalidades de mayor altura, como ahora se dice, y de más relieve, personalidad que, no por estar metida siempre y afanosamente escondida dentro de ese pedazo de tierra que se llama isla de Mallorca, ha dejado de influir en todas las esferas de la vida espiritual, y, sobre todo, en la dignificación, decoro y prestigio del Clero, que es el mayor bien que puede conseguir un pueblo cristiano».

Gabriel Moranta

(C. XI)

Nuestro Certamen tiene 58 años



Era una tarde apacible de junio de 1899. El Rdmo. Sr. Obispo D Juan Campins, irradiaba expresiva satisfacción. El Señor le había inspirado un sistema para lograr la formación completa de sus seminaristas: Un Certamen Científico-Literario.

Aquella idea, aun embrionaria, crecía al calor del contacto del Prelado con destacadas personalidades intelectuales de la isla, para alcanzar su próxima realización.

Con rapidez de atleta el 12 de aquel mes promulgó por primera vez el edicto del primer Certamen Científico-Literario en el *Boletín Oficial del Obispado*: He ahí sus palabras, que reflejan la talla de aquel ilustre Prelado, gloria de la Diócesis: «Estimando en mucho la generosidad y lozanía de la juventud os invitamos hoy a que con noble afán acudáis al Certamen que para vosotros abrimos, no poniendo los ojos en los premios siempre exiguos que podamos ofrecer, sino en los destellos hermosísimos del arte literario, en las gloriosas conquistas de la ciencia, en las delicias inefables que causa el estudio ahincado y constante, en los servicios que debéis a la religión, en las claridades indefinidas con que Dios ilumina y circunda a las almas que se acercan a El para conocerle más íntimamente». La buena semilla cayó en campo fecundo para dar desde el mismo año, 2 de octubre, sazonados frutos.

Hoy, a los cincuenta y ocho años de distancia, admiramos atónitos la trascendencia de aquella feliz determinación, al contemplar los 864 trabajos equivalentes a unas 80.000 páginas, cuidadosamente guardados en el Archivo de la Secretaría del Seminario.

Trabajos que abarcan variada temática: Teología y Apologética; Filosofía y Lulismo; Exégesis y Arqueología Bíblicas; Derecho Canónico; Liturgia y Música Sagrada; Acción Católica; Geo-

grafía e Historia Universal; Biografía; Historia de Mallorca: eclesiástica y civil; Historia del Seminario; Arqueología y Arte; Ciencias Físicas y Naturales; Filología Hebrea, Griega y Latina; Crítica Literaria y Poesía; Inventario de monedas, archivos, templos, etc.; y catalogación de documentos; Prehistoria; Sociología... Merecen destacarse por su número y calidad los 60 estudios crítico-histórico-literarios sobre la figura del «gran pensador y poeta» Ramón Llull.

Para vislumbrar la importancia que desde el principio ha tenido basta leer algunos trabajos críticos y las crónicas de todas las revistas y periódicos insulares, que siempre se han hecho eco de su celebración.

Cada año el Certamen se ha celebrado bajo la presidencia del Rdmo. Señor Obispo y primeras autoridades provinciales, y en varias ocasiones con la asistencia personal de los Nuncios de S. S.: Mons. Aristides Rinaldi y últimamente de Mons. Hildebrand Antoniutti, quien prometió... «que haría llegar al Padre Santo la verdad y el consuelo de lo que había visto en el Seminario de Mallorca».

Para su difusión y conocimiento, en números sucesivos de ANTORCHA publicaremos resúmenes de los trabajos que mayor interés ofrezcan.

MATEO AMORÓS
(C. X)

Cuidan de la administración de

ANTORCHA los seminaristas:

Jaime Terrasa (C. XII)

Bernardo Pou (C. VII)

Jaime Tomás (C. Esp.)

Testigos de las «Ejercitaciones por un Mundo Mejor», el pasado verano, en La Granja (Segovia), y obedientes a las consignas del Papa y sabiendo, además, la esperanza que el Movimiento pone en los Seminaristas, iniciamos en nuestra revista, esta sección:

POR UN MUNDO MEJOR

Diez de febrero de 1952. Fecha que señalará tiempos nuevos para la Historia. La palabra del Pontífice es grito de alerta.

Habla Pío XII: «Que no puede quedar mudo e inerte ante un mundo que camina sin saberlo por los derroteros que llevan al abismo almas y cuerpos, buenos y malos, civilizaciones y pueblos».

Encrucijada de la Historia. Angustia del Papa: «Es todo un mundo lo que hay que rehacer desde sus cimientos, lo que es preciso transformar de selvático en humano, de humano en divino, es decir, según el corazón de Dios».

En esta frase está el orden exacto de los pasos tal como los espera nuestra generación a la vez trágica y privilegiada.

¿Quién puede lograr tal cosa? Prosigue Pío XII: «Millones y millones de hombres claman por un cambio de ruta y miran a la Iglesia como único timonel...»

Era obvio que de tales premisas se siguiera una proclama práctica de Acción, más aún un mandato preciso de obrar sin dilación, ya que quien así hablaba era el mismo Vicario de Cristo. No se arredró el Pontífice, recordó el día en que aceptó la sucesión de San Pedro y a tal día unió y con él parangonó la nueva fecha llena de respon-

sabilidad. Siguiéron palabras duras, pero precisamente por esto, más bellas.

Los primeros a quienes se dirigió aquel día, fueron los romanos.

Unos meses más, y el doce de octubre del mismo año, ante unos 200.000 hombres reunidos en la Plaza de San Pedro, vuelve a sonar la voz pontificia. Ante ellos lanzó su consigna: «...El despertar potente a que hemos exhortado a Roma, sea imitado cuanto antes por ciudades próximas y lejanas... Hoy no sólo la ciudad de Italia, sino el mundo entero está amenazado...»

Pío XII ha dirigido el llamamiento a toda la Iglesia, y extendido la Cruzada hasta el último rincón de la tierra: «Es la hora de sacudir el funesto letargo...»

Se ha iniciado la contraofensiva de Dios, después de tantas victorias del demonio en la historia moderna. Dios vuelve al mundo porque la Humanidad se dispone a llamarlo de nuevo para recomenzar una nueva época. Sobre las ruinas apunta una nueva era: LA ERA DE JESÚS.

Numerosos Cardenales y Obispos dieron respuesta inmediata a la invitación pontificia, atestiguando en su diversidad y de una manera suficiente la resonancia

universal que alcanzó la voz de Pío XII.

Pero fué el Padre Lombardi quien dió al discurso del Papa una respuesta robusta y original: «Yo no quiero predicar otra cosa sino lo que ha dicho Pío XII». Y el famoso jesuita ha cumplido su palabra. Se yergue vocero del Papa y Herald de un Mundo Mejor. Recorre pueblos y ciudades. Su palabra conmueve, arrastra las multitudes; predica a auditorios de más de 60.000 personas; pero sobre todo su palabra convence, porque es palabra de Dios.

Las «Ejercitaciones», que en distintas ocasiones ha bendecido y recomendado Su Santidad (10 de marzo de 1955) y que ya se practican en España, constituyen el alma del Movimiento por un Mundo Mejor, engendrado, digámoslo así, por el Padre Lombardi, según el pensamiento pontificio.

Son días en que se trata de reformar y reajustar nuestra ideología como quiere el Papa. Sobre ideas fundamentales de Cuerpo Místico, Caridad y Unidad se estructura toda una vida. Nuestra santidad, nuestro vivir al servicio de los demás.

El Movimiento por un Mundo Mejor es la respuesta más fiel a la llamada del Papa.

Antonio Ferrer Oliver
(C. X)

Hablemos de Hispanoamérica

Será que soy todavía muy joven, será ¡qué sé yo que será!, lo cierto es que siempre que hablo de América noto que el corazón acelera su latido. El Señor nos pide que seamos misioneros (misionero se puede ser en cualquier parte) en América, precisamente. Y lo pide el Señor en la voz del Sumo Pontífice, en la voz de nuestro Obispo.

Uno ha vivido dos años en Hispanoamérica y ha respirado su crisis de Dios, sabe lo que es aquello y, por eso, ahora que ha llegado el momento de nuestra entrega generosa a la causa de Dios en aquellas tierras benditas, aprovecha para decir a todos, sin pesimismo de ninguna clase, que o van misioneros a Sudamérica o los hijos de la Luz pierden la batalla contra el marxismo y el protestantismo.

La América Latina se encuentra en un momento decisivo de su historia. Sus países están sometidos a un proceso de industrialización muy rápida, producto de la inversión de capitales extranjeros, sobre todo de los Estados Unidos. Nuevas ciudades nacen cada día, desprovistas de servicios religiosos y sometidas a todas las influencias de destrucción moral y a la propaganda marxista. Europa encuentra en América una solución fácil al excedente de su población. Los emigrantes son, en gran porcentaje, fermento de revolución social. La Iglesia en América no dispone de medios para hacer frente al gigantesco aluvión de movimientos e ideologías. La Iglesia necesita apóstoles en América.

Quizá el mayor peligro está en que no nos damos cuenta del peligro. Vivimos plácidos soñando en aquellos indios buenos que no han perdido la fe en el «Padresito Dios» y en la «Virgen-sita». Pensamos que se trata de un continente católico y olvidamos que el espíritu pagano del capitalismo y la mentalidad comunista están ganando terreno día tras día.

Dejad que os cuente algunas de las experiencias que más hondamente acucian mi responsabilidad apostólica de

futuro sacerdote; Yo he visto ir de casa en casa y predicar en casi todas las esquinas de Santiago de Chile a los protestantes (allí les llaman «Canutos»), mientras mi Párroco tenía bajo su responsabilidad a casi cuarenta mil almas.

He comido con obreros en las «poblaciones callampas» y puedo asegurarse a pocos metros de las más estupendas mansiones que os podáis imaginar. La desigualdad social es extraordinaria. Cierto que la mayoría de los trabajadores de aquella tierra son unos borrachos empedernidos, cierto, pero uno piensa que, cuando se haya predicado el Evangelio de Dios y lo hayan visto encarnado en nuestras vidas, los grandes «platudos», capitalistas, tendrán más caridad con los pobres y los pobres trabajarán más y se establecerá un orden nuevo en aquellos países, como lo quiere el Papa, según el corazón de Dios.

Ignorancia religiosa, clima normal de pecado, campaña protestante, comunismo, división de las fuerzas católicas por motivos políticos, crisis de santos... eso, y mil cosas más, eso es la América Latina que yo he conocido.

Mas no quiero ser parcialista: He conocido también por aquellas latitudes a hombres de Dios que vienen realizando una tarea de titanes. He presenciado el triunfo de Cristo en una gran multitud. He tenido noticia de nuestros misioneros del Perú y sé que no hay quien se resista a su mensaje evangélico. Y, sobre todo, sé y lo creo con toda mi alma que donde vayan los santos triunfará el Señor.

Otro día quizá os cuente mil anécdotas saladísimas de aquellas buenas gentes. Por hoy, dejadme que termine acentuando lo más urgente: Que es necesario que Mallorca, cuna de grandes misioneros, siga respondiendo siempre más y mejor a las llamadas de Dios que se oyen clarísimas y concretas en las palabras de Pío XII y de nuestro Obispo.

Juan Pla García
(C. VII)

Nuestras Academias

El fin de las Academias es completar nuestra formación espiritual e intelectual con otros conocimientos de orden más bien práctico, a tenor de las aficiones de cada uno.

En nuestro Seminario funcionan las Academias de Acción Católica, Misiones, Sociología, Espiritualidad, Catequética, Música y Organización Interior.

Acción Católica: Los miembros de esta Academia se ejercitan en todo lo tocante a la Acción Católica, y aprenden a organizar Reuniones de tipo Círculo de Estudio y de tipo apostólico.

Misiones: Da a conocer los problemas misioneros de la Iglesia a todo el Seminario, tendiendo a formar en los seminaristas una profunda y sólida conciencia misionera.

Sociología: Está integrada por los tres Grupos de Apostolado Obrero, Rural e Independiente. El Obrero tiene por finalidad específica crear en todos los seminaristas una inquietud por los problemas del mundo obrero en general. La misión del Rural está en un especial interés por los problemas agrarios desde el punto de vista cristiano que lleve a los futuros sacerdotes a una formación integral en conformidad con los mismos. El apostolado Independiente se orienta a todo ese mundo distinto del obrero y campesino, sin más especificación. Su orientación es amplia y profunda: estudia la situación real, notas de descristianización de estas clases...

Espiritualidad y Ejercicios Espirituales: Conocimiento de la técnica y bibliografía referente a los Ejercicios Espirituales. Colaborar con el Director

Espiritual en todo lo referente a la vida común de piedad.

Catequética: Tiene como fin el estudio de los problemas relacionados con la explicación y enseñanza del Catecismo (a niños y adultos).

Música: Organiza semanalmente audiciones de música clásica, en discos, comentando brevemente las diversas piezas musicales. Selecciona los cantos religiosos de la Capilla, y corrige los defectos que pueden surgir.

Organización Interior: Cuidar en los seminaristas aquellas virtudes que han de formar al hombre. Eliminar en cuanto sea posible los defectos generales de la Comunidad. Dar cuenta a los superiores de los desperfectos o necesidades de la Casa.

Los seminaristas eligen libremente la Academia a la que desean pertenecer, dirigiéndolas uno de ellos. Las Academias se reúnen cada domingo por la mañana en distintas aulas.

Nuestra formación no ha de ser especializada. El sacerdote ha de ser hombre universal, y los asuntos tratados en cada una de las Academias nos interesan a todos. Por esto, después de las reuniones particulares, se reúnen los seminaristas presididos por el M. I. Sr. Rector, y cada una de las Academias da un resumen de lo tratado. Así la labor realizada es colectiva, y después de siete años de permanencia en el Seminario Mayor se habrán visto muchos problemas que, de otra manera, no se hubieran podido tocar.

En esta sección de la revista aparecerán oportunamente algunas de las actividades de nuestras queridas Academias.

M. Miró
(C. XI)



•• Siguen las obras en nuestro Seminario ••

Hoy aparece el primer número de *ANTORCHA*, la revista del Seminario, que llevará su mensaje a toda la Diócesis.

A través de sus páginas conocerá el lector las múltiples facetas que caracterizan la vida de los seminaristas; sus actividades, sus aspiraciones. Paralela a esta vida de formación, de estudio y oración, marcha otra vida, material pero necesaria; son las Obras del nuevo edificio.

Es deber nuestro informar a todos sobre el estado de las mismas. En éstas se ha venido trabajando día tras día, sin ninguna interrupción. Está ya completamente terminado el tercer pabellón destinado a teólogos, quienes lo habitan desde el pasado curso. Consta, en su planta noble, de capilla, tres aulas para los últimos cursos, comedor, mayordomía y sala de visitas. En las plantas superiores se hallan las habitaciones particulares de los seminaristas.

Es mucho el trabajo realizado, sin embargo la gran obra permanece aún incompleta y exigiendo un digno remate.

Faltan todavía las salas destinadas a archivo, biblioteca, museos y salón de actos.

Falta la capilla mayor que coronará todo el conjunto de pabellones. Su construcción tiene carácter de urgencia. La necesitamos para nuestra vida litúrgica completa, para reunirnos en ella con los familiares y amigos del Seminario en los días de fiesta mayor.

Desde hace varias semanas se ha ampliado el trabajo con la llegada de nuevos obreros, afanados actualmente en la construcción del cuarto pabellón, cuyo piso superior se dedicará a gabinete de física, museo de Historia Natural y aula para los alumnos de Ciencias. En la planta media se construirán habitaciones para teólogos y en la parte noble se ubicarán el museo de Sagrada Escritura y Archivos.

Este es, en líneas generales, el estado general de las Obras, de cuyo avance se dará cuenta más detallada en los sucesivos números de nuestra Revista. — JOSÉ MORELL (C. VII).

Obra Pontificia de las vocaciones sacerdotales

Ante la escasez de vocaciones y en vistas a la inmediata necesidad de una sólida formación sacerdotal, considerada en todos sus aspectos, surge en París, en el año 1883, la Obra de las Vocaciones Sacerdotales, extendiéndose rápidamente por diversas diócesis y siendo acogida con entusiasmo por Sumos Pontífices.

S. S. Pío XII la constituye «Obra Pontificia» en la carta «Cum nobis» con fecha del 4 de noviembre de 1941 y la enriquece con un inmenso caudal de indulgencias y privilegios (Indulto del Altar Privilegiado, ciertos días señalados para ganar indulgencia plenaria), que en otras ocasiones iremos notando.

Atendiéndose estrictamente a la carta ya citada, su Eminencia el Cardenal Pizzardo, Prefecto de la Sagrada Congregación de Seminarios de la que depende directamente la Obra, publica en 1943 una serie de estatutos por lo que actualmente se rige. Señala en primer lugar el fin de la Obra, que es, según expresión de Pío XII: proteger, ayudar y fomentar las vocaciones sacerdotales, lo que se llevará a cabo difundiendo la idea clara y la alta dignidad del Sacerdoció Católico, promoviendo la oferta de plegarias al cielo para obtener santas vocaciones y, finalmente, favoreciendo el desarrollo de la Obra.

Entre sus agregados se distinguen «los filiales» u obras diocesanas cuyo deber es cuidar de la suscripción de nuevos socios, los «adheridos» o sea los Institutos y centros de asociaciones, y en postrer lugar las «personas», aquellas que tienen especial dignidad en la Iglesia o la han favorecido en gran manera.

La Obra está consagrada a Jesucristo Sacerdote cuya fiesta se celebra el Jueves Santo, aniversario de la institución del sacerdocio, se encomienda a la tutela de la Virgen y está bajo el patrocinio de San José, Patrono de la Iglesia Universal.

Concretamente en Mallorca, todos los últimos obispos han favorecido y propagado esta Obra que actualmente ha quedado encomendada de un modo estable a las Ramas femeninas de A. C. Para la organización de los Coros Apostólicos —que consta de 12 socios cada uno— se reparte a cada miembro una hoja que contiene los cupones de todo un año y en la que constan el nombre y el domicilio del asociado. Este se compromete a contribuir cada mes con una cantidad que varía según las distintas posibilidades, entre 0'25 pesetas y 25 pesetas, existiendo también unas hojas que llevan en blanco el lugar destinado a la cuota, el cual puede ser llenado por los socios con las cantidades que deseen. La colectora encargada puntualiza en un impreso las recaudaciones mensuales y anuales que se envían finalmente al Secretariado diocesano. A cada asociado se le entrega un carnet que presenta en la portada anterior la figura de Jesucristo Sumo Sacerdote, elevado sobre un altar y rodeado de los apóstoles, continuadores de su sacerdocio; por encima de la cabeza de Cristo atraviesa el cielo la inscripción: «Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec». En su interior se leen el fin, actividades, obligaciones e indulgencias de la Obra Pontificia de las Vocaciones Sacerdotales. Finalmente consta el hecho de la inscripción del asociado, avalorado con la firma del Sr. Rector del Seminario. Hay dos clases de socios, protectores, unos, y numerarios, los otros.

Esta es la Obra que los Papas han puesto a la disposición de todos para que se pueda ayudar de una manera sistemática al Seminario. Inscribíos en ella con la mirada puesta en Dios, sin que la mano izquierda sepa lo que hace la derecha; y, sobre todo, rezad mucho ante el Sagrario para que haya abundancia de vocaciones sacerdotales.

B. Fotteza - R. Severa



DE ARTE

«Oh Yavé!, yo amo la morada de tu casa,
el lugar en que se asienta tu majestad».

(Salmo XXV, 8)

Y también nuestra revista va a tener su sección de arte. Arte, que si es verdaderamente tal, es un reflejo de las infinitas perfecciones del Creador.

Hablar de arte, es tarea algo difícil y que exige una preparación que nosotros no tenemos. Por eso, no sin temor vamos a tratar toda la cuestión de arte a través del prisma de lo religioso y litúrgico. Con ese enfoque iremos estudiando la arquitectura, la escultura, la pintura, la música, en fin, todo lo que deba entrar a formar parte del Culto Litúrgico.

Arte en general, podríamos decir que es la sensibilización de la idea de belleza. A esta idea la hemos ido elaborando a través de las cosas bellas que han ido pasando por nuestros sentidos. Por tanto la idea de belleza que nosotros concebimos, la formamos a base de los destellos de belleza que Dios ha dejado caer en las criaturas. De aquí que todo arte tenga algo de religioso, diga alguna relación con Dios.

Ahora no nos extraña que el Doctor Camprubí diga que toda obra de arte es en mayor o menor grado, una evasión; como un no querer tocar con los pies en el suelo, para alcanzar una región superior; y que Torres y Bages pudiera decir que «el arte es teocrático por naturaleza».

Hasta ahora hemos hablado de arte en general. Veamos qué se entiende por arte sacro-litúrgico, ya que desde este aspecto hemos de encauzar nuestros modestos trabajos.

Explicaremos los términos: Sagrado lo entendemos en sentido estricto; y con el Dr. Camprubí, podemos decir que es la expresión de la idea religiosa mediante una forma plástica y además bella. En él cabe distinguir dos elementos; uno material: formas sensibles; otro espiritual: la idea religiosa que debe informar la materia a fin de que en realidad sea arte religioso, sagrado. Eso hablando de arte religioso en general.

Con la otra nota: litúrgico, toda la función del arte queda supeditada al Culto Divino. Consecuentemente ha de estar proyectado necesariamente hacia Dios a quien debe glorificar, y hacia los hombres a quienes debe edificar.

Siempre con esta doble proyección, el arte tomará formas concretas según su finalidad sea puramente glorificativa —arquitectura de las iglesias—, pedagógica —pinturas—, devocional —imágenes, altares—, decorativa —ornamentos—.

Así queda esbozado a grandes trazos nuestro programa, que con la ayuda de Dios, la bendición de nuestro Excmo. y Rldmo. Sr. Obispo y el apoyo y aliento de nuestro Muy Iltr. Sr. Rector, iremos realizando.

Antes de terminar, recordemos un pensamiento pontificio: Pío XII, en su encíclica «Mediator Dei» señala el lugar que deben ocupar las artes en la Liturgia: «ser nobilísimas siervas del culto litúrgico». Las artes, como criaturas de Dios, deben pagarle el tributo de reconocimiento y de adoración, sirviendo a la Liturgia que celebra, para gloria del Padre y por medio de sus ministros, el gran Pontífice de la Nueva Alianza. — GABRIEL RAMIS (C. XII).

Han cuidado de la confección
de este número los seminaristas:

Baltasar Coll (C. XII).

Antonio Pol (C. X).

Jerónimo Fito (C. IX).

Bartolomé Forteza (C. VII).

Gabriel Vidal (C. VI).

CANÇÓ DE LA TARDA

Sembla que el sol de pell de claraboia
quan va a lluitar amb la nit, lladrona i falsa
tanca sota el meu cor
un fill de claror balba
que amb sos gemecs en punta
llaura la carn i l'ànima
con bels d'ovella nova
quan els anyells, pubills, de llana
s'allunyen de la guarda nuvolosa.

I dins els solcs sembra nostàlgia.

Mes quan s'aixeca l'alba
s'adorm el fill del sol
que roman, cada tarda,
dins el meu pit de jove
sagnant nostàlgia.

Jaume Santandreu

(C. X)

SALM NADALENC

Tinc els llavis tacats de sutze blava,
tinc les mans espigades de cogula...

Vull un camí il·luminat de donardes,
vull un estel en la nit d'atzabeja...

Sé que l'Amor ha germinat dins l'alba,
sé que l'Infant i la Mare m'esperen...

Àngels grocs i pastors, feixucs de llana,
siau Rafels del meu camí a la Cova!

Baltasar Coll Tomás

(C. XII)



CANÇÓ DE LA PALLA

Tremolosa talment el vel d'una alba,
humilment pobre, tendre com l'alé
de la mar adormida,
soc àngel guardià de bresol tebi.

He besat amb els llavis d'or castíssims
el miracle de vostra carn divina,
oh Flor encesa d'una Mare Verge,
que us nodrí amb la puresa
del cor alimentat per les flamades.

He escalfat el fred vostre
— ahir batzer rogent — encès en l'èxtasi
d'una Verge damunt l'ànima meva.

Suavíssim, el cor
esbrina cançons noves,
i salmetja amb els àngels i Maria
un dolç vou-veri-vou a Déu Infant.
Si de les bèsties fui un jorn pastor,
avui germina el meu pit auri;
el bes de vostres Il·liris
em feu sentir calfreds de llum divina.

Pere Labrés Martorell

(C. IX)



Yo tengo un hijo cura...

Allá, en una casa cualquiera, está Adela, la incansable Adela, la más humilde de las mujeres del pueblo. La pobre envainada todo el santo día en los estrechos pasillos de su casa; ahora hace las camas, más tarde barrerá el comedor, tendrá después que lavar los pantalones de Joaquín, que ayer se los ensució jugando, y la tarde se la pasará cosiendo aquel excelso montón de ropa que hay allí en el rincón, y empezará con el vestido de Anita, que se lo rompió corriendo. Porque la madre no olvida que pasado mañana es domingo y tiene que mandar los niños bien curiosos a Misa. ¡Ay!, si no fuera porque todo lo hace por Dios y por el bien de su casa, la vida se le haría insoportable. Cuantas veces tiene mal de cabeza o le duelen las muelas y no se le oye la menor queja; se contenta ella con no ver sufrir a sus pequeños. Adela es así de santa. Unicamente se la ve por la calle, cuando va a comprar a la tienda o cuando va a casa de la tía Francisca para que le deje la plancha eléctrica, porque ella aún no tiene. Algún día se la ve sentarse porque está terriblemente rendida; puede decirse que sólo experimenta el consuelo de Andrés, su mayorcete, que cuando viene de la escuela le dice: «Mamá, el maestro me ha preguntado hoy la lección y la he sabido»; o cuando Bernardo, su esposo, llega del trabajo y le dice, mientras cuelga la zamarra: «Buenos días, Adela».

Pero resulta que se encuentran algo preocupados. Juanín, su chiquitín, está enfermo. El otro día fué Bernardo a buscar al médico para que le hiciera una visita;

—No tiene importancia. Cúdense bien — fué lo que concluyó aquel buen señor.

Pero, por desgracia, no sucedió así. El niño se ponía cada día peor. Adela se pasaba las noches en vela arimada a la cama de «su vida», como tantas veces le llamaba.

Amanece un día. Bernardo acaba de levantarse y está aseándose en el cuarto de baño, cuando...

—¡Bernardo!
—¿Qué quieres? Por favor, Adela; ¡Dí, habla pronto!

—¡Juanín ha cerrado los ojos, parece que no respira...! ¡No, Dios mío! ¡No! No se ha muerto, no se puede morir nuestro hijo. ¡No!

—¡No grites, mujer! Ya veremos qué hacemos.

Suceden segundos de silencio...: El vozarrón de Bernardo ha hecho callar a Adela. Se cruzan miradas, pensamientos... el niño era un ángel, pero se les escapaba.

Adela se levanta de repente y:

—Ven, vamos. ¡Andrés!, cuida tú del pequeño, nosotros volvemos en seguida. Vamos. De prisa—. Da a Bernardo la zamarra, mientras abre la puerta. El varón la coge. Aunque se fía muy poco de esas súbitas reacciones femeninas; pero esta vez se pone en juego la vida de su hijo. Ignora los planes de su esposa, y protesta:

—Pero... mujer, ¿a dónde me llevas a estas horas?

Adela no contesta. No tenía tiempo de contestar. Caminaban ambos a paso ligero. Ninguno se atrevía a disparar palabra. Sólo Bernardo murmuraba interiormente: «Quién sabe lo que va a hacer ahora esta mujer».

Atraviesan la plaza, doblan dos esquinas, serpentean unas calles, y... el esposo descubre que se dirigen a la iglesia. No puede aguantarse y casi enfadado:

—Quisiera que me dijeras qué vamos hacer nosotros ahora en la iglesia — quejábase casi negándose a entrar —.

Pero Adela, sería, con su voz enteramente de mujer:

—¿Quieres venir conmigo, por favor, Bernardo? Te lo pido yo.

Le convence.

Entran en la iglesia. No había casi nadie: Allá en un rincón una anciana que susurraba lenta montones de Avenas, y el achacoso y siempre el mismo sacristán que, como tantas veces, andaba a través de la iglesia.

Adela ora en voz alta, para que Bernardo la oiga:

—«Señor, Tú lo puedes todo... yo no sé cómo pedirte, pero es que nuestro hijo se encuentra enfermo de gravedad, y está a las puertas de la muerte. No queremos oponernos a que te lo lleves porque Tú nos lo diste. Lo ponemos en tus manos para que, vivo o muerto, hagas de él lo que Tú quieras...»

El niño sanó, días más tarde.

Los esposos quizá olvidarán eso de «...vivo o muerto hagas de él lo que Tú quieras», pero Dios no.

Pasarán tres, cinco, diez años, por ejemplo. Un día, mientras Adela estará en la cocina preparando el arroz para comer, se le acercará Juanín y le dirá con la cabeza agachada y el dedo entre los labios:

—Mamá, yo quiero ser cura, porque dicen Misa.

La madre no cabrá en sí de gozo, le apretará con las manos sus mejillas, y le estampará un beso dulcísimo, mientras piense que quizá los curas deben hacer algo más después de la Misa... Pero eso es igual.

¿Entrará Juanín en el Seminario?

Dios parece que le ha llamado, pero depende también de sus padres...

Y vuestro hijo, de vosotros, padres que me estáis leyendo. El Seminario tiene siempre sus puertas abiertas, y si vuestro hijo llega a entrar, no podéis olvidar que os costará muchos sacrificios, incluso algún disgusto; y llegará una edad crítica y veréis que vuestro hijo flaqueará, pero no desesperéis: Si algún día llega a subir las gradas del altar podréis ofrecérselo con toda la alegría a Dios: «Señor, Tú nos diste un niño, y nosotros te devolvemos un sacerdote».

Y entonces recordaréis cuando por primera vez os dijo que quería ser cura, cuando entró en el Seminario, los primeros años de estudio, cuando os escribía diciendo que le mandarais la ropa...

También Adela y Bernardo recordarán aquello de «... lo ponemos en tus manos para que, vivo o muerto, hagas de él lo que Tú quieras». Y derramando alegría se asomará al balcón para ver a la tía Francisca, y no le pedirá ya la plancha eléctrica, sino que le dirá: «¡Tía Francisca, yo tengo un hijo cura!».

José Leoncio García Mallada (C. VII)

PARTICIPACIÓN LITÚRGICA

Nuestra vida, como la de los antiguos Patriarcas y Profetas, se ha resumido durante el tiempo litúrgico de Adviento en un apremiante llamamiento a Dios: ¡Ven Señor, y no tardes!

Dejad ya vuestros suspiros, nos ha dicho la Madre Iglesia con el gozo exultante de la Gran Nueva: ¡Dios ha hablado! ¡El silencio eterno de Dios tocó a su fin! Aquí tenéis su respuesta: Un niño, recostado en un pesebre. Aquí está, mirad, el inmenso misterio del Espíritu Santo. Aquí está, muy humilde, la que transformó en carne tierna y rosa la Humanidad del Verbo. ¡Alegraos todos, corred y anunciad la alegre nueva! Nos ha nacido el Salvador, venid, adorémosle.

Se ha encendido la Luz que ha de iluminar el camino al pueblo escogido, y ha de invadir la inmensa noche del paganismo. Nos ha nacido un Pequeñín ¡que es Dios!

Unido a los hombres de buena voluntad, sumémosnos a la caravana real para rendirnos a sus pies, o cantemos con la campesina alegría de los pastores las estrofas serenas de los limpios de corazón.

Desde este momento la Iglesia nos invita a seguir, uno a uno, los pasos de Jesús Niño, luego Joven, y también Hombre maduro. Quiere que asimilemos a nuestro espíritu la imitación fiel del que ha venido para ser Cabeza de la gran familia del Cuerpo Místico. El misterio de Dios-Hombre no estará completado hasta que nos incorporemos a El plenamente.

José Filo (C. XI)

NOTAS DEL SEMINARIO MENOR

Escribe un niño de once años a sus papás. Inclinado sobre su pupitre, junto a la Gramática latina recién estrenada, coge la pluma:

Muy queridos papás:

Aunque no os añoro, quiero escribiros esas líneas para que veáis mi vida en el Seminario. Por la mañana tengo mucho sueño, y casi no oigo las palmadas con que nos despiertan, ni entiendo unas palabras en latín que dicen mis compañeros que entraron el año pasado.

Después de lavarnos y arreglarnos, bajamos a hacer la Meditación y luego oímos la Santa Misa. Yo pido mucho a Jesús que sepa muy bien las lecciones de la clase y que no me añore mucho. Estudiamos en una sala muy grande y espaciosa. El Sr. Profesor de latín ya nos ha explicado las declinaciones, y yo casi me sé la primera que se dice «mensa, mensae».

Pero lo que me gusta más son los recreos en que jugamos al fútbol. Ayer hice tres goles. Juego mucho para no estar triste y así no añoraros. Desearía que me comprara unas botas para jugar al fútbol, y así no me estropearía los otros zapatos y no os enfadaríais.

Como os he dicho, todo me gusta mucho, y estoy muy bien...

(Aquí el pequeño alzó los ojos y pensó. No, no contó las moscas que pasaban, ni pensaba un chiste para soltarlo a su compañero del lado. Recordó la tortilla de anoche que no le gustó... vamos que... en fin, le hizo recordar a sus papás. ¿Se lo tenía que escribir? Sigue la carta).

Decid a Antoñito que no me rompa el tren que me trajeron los Reyes Magos, y así por Navidad podremos jugar los dos. Dad un beso de mi parte a la abuelita...

Es un día de paseo. Los seminaristas de 2.º y 3.º de latín salen al campo con sus sotanas, sus fajines azules, su esclavina, su bonete. Charlan, ríen. ¿De qué hablan nuestros muchachos?

—A mí aún no me cogió la gripe.

—Pues tuviste suerte. En casa todos hemos pasado. Oye, ¿cómo te han sentado estas vacaciones improvisadas de la gripe?

—Verás. Uno estaba bien en su casa. Y cuando uno no se espera un regalo, suele recibirlo con mayor satisfacción. Pero yo decía que si perdíamos muchos días, luego iríamos atrasados, y las lecciones no andarían bien.

—Os aprieta el latín, ¿verdad?

—Claro. El tercero siempre ha sido el hueso.

—También yo deseaba estar otra vez con mis compañeros, aunque las vacaciones son muy buenas.

—Eso por supuesto.

—Cada año que avanzo comprendo más mi responsabilidad para la formación.

—El Seminario nos ayuda mucho. El ambiente, la piedad, esta convivencia entre todos, nos forma de veras.

—Sí. Uno, al entrar, no sabe adónde va. Pero en segundo y tercero ya comprende más las cosas, y en fin, se siente más animado, más decidido.

El grupo ya ha llegado al lugar que el Sr. Superior les indicó. Otro seminarista se acerca a nuestros dos pensadores en ciernes y...

—Anda, ¿no jugáis vosotros?

Silba el pito del árbitro, salta el balón, y nuestros muchachos, buenos seminaristas, y ¿por qué no? deportistas entusiastas, empiezan un animado partido de fútbol.

¿No sabía usted

...que nuestros «estudiantes» tramaban levantar un monumento al «virus de la gripe asiática»?

...que la base de este monumento debía consistir en un «fenómeno» de cuatro cabezas: la primera con cara alegre, porque lo «tenía»; la segunda con cara satisfecha, porque lo «tenía»; la tercera con cara contentísima, porque lo «tuvo» y la cuarta con cara triste, porque todo se acabó.—F. A.

crónica del seminario

La Crónica del Seminario es la dimensión hacia dentro de la obra que Mallorca está edificando. En ella aparecen destellos de la vitalidad dinámica que circula por su interior.

Dar a conocer la vida del Seminario a todos, porque con todos tiene una deuda que saldar: he aquí nuestro deber y el objetivo de esta Crónica.

Damos a continuación un resumen de los hechos más salientes acaecidos en el Seminario desde el verano de 1956.

• Ya el 22 de junio de este mismo año, el Excmo. y Rdmo. Sr. Obispo había nombrado Rector del Seminario al Rdo. D. Francisco Payeras, Pbro. Para D. Francisco el Seminario no era un campo desconocido. Fué durante muchos años Profesor de Latín, pasando después a ocupar la cátedra de Cosmología, Psicología y Pedagogía Catequística, cátedras que sigue desempeñando actualmente.

• El 29 del mismo mes, el Sr. Obispo publicó una Carta Pastoral sobre el Seminario Diocesano, en la que trazó las líneas fundamentales de formación que ha de darse a los seminaristas. Todas las insinuaciones de esta Pastoral han sido incluidas en el nuevo Reglamento, que en el curso actual ha empezado a estar vigente: «ad experimentum».

A la Pastoral juntó un nuevo Plan de Estudios, que rige desde el curso 1956-57. • En el verano de este año fueron designados para el cargo de Director Espiritual del Seminario Mayor, el Rdo. Sr. D. Miguel Amer Quetglas; y para el de Mayordomo, el Rdo. Sr. D. Antonio Esteve Tous.

• 1 de octubre. — Fecha memorable en la Historia del Seminario. Los 40 teólogos que durante el curso 1955-56 habían permanecido todavía en el Antiguo Seminario, traspasan el umbral del nuevo edificio, que los recibe alegre, luminoso y acogedor. Los venerables muros del barrio de la Calatrava quedan convertidos en Convictorio Sacerdotal. Su Director es el Rdo. Sr. D. Pedro Amorós Esteve, antes director espiritual del Seminario Mayor.

En el Convictorio residen los seminaristas que, terminado el cuarto curso de teología, son ordenados presbíteros. Allí estrenan su sacerdocio, dedicándose a la práctica pastoral en las Parroquias de la Ciudad.

• 11 de noviembre. — El Seminario se asocia a los actos conmemorativos del XXV aniversario de la Coronación Pontificia de N.ª S.ª de la Salud.

• 7 de diciembre. — Vigilia de la Inmaculada Concepción. Como preparación a la

Fiesta se realiza plásticamente una paráfrasis de las Vísperas de la festividad.

1957

• 24 de enero. — Se inaugura una Exposición Misional con material facilitado por los Franciscanos mallorquines de la T. O. R., relativo a sus misiones de Matto Grosso (Brasil).

• 8 de febrero. — El Seminario recibe la visita del Nuncio de S. S., Mons. Hildebrando Antoniutti. Bajo su presidencia y la de nuestro Sr. Obispo se celebra el LVIII Certamen Científico-Literario. «Obtienen premio los siguientes seminaristas: Juan Soler Planas, Miguel Parets Serra, Manuel Bauzá Ochoyavía, Jaime Santandreu Sureda, Lucas Morrell Trías, Miguel Llopart Torrens, Antonio Pol Marcús.»

• 7 de marzo. — Concierto musical por el terceto formado por los Sres. Ignacio Piña, Jesús Quintana y Antonio Roig.

• 12 de marzo. — Homenaje del Seminario al Rdo. Sr. D. Emilio Sagristá Llopart, en el 50 aniversario de su nombramiento para la Cátedra de Ciencias.

• 1 de mayo. — Fiesta de San José Obrero. Representación de la comedia «Fa cincuenta anys», original de Baltasar Coll y Pedro Llabrés, seminaristas.

• 26 de mayo. — Apertura del I Congreso Eucarístico Diocesano. La Comunidad asiste a la Misa Mayor celebrada en la Capilla de las Religiosas Celadoras del Culto Eucarístico, dedicada a la memoria del que fué Rector del Seminario y Fundador de dicha Congregación, el M. I. Sr. Don Miguel Maura Montaner.

Durante los días del Congreso el Seminario tomó parte activa en los principales actos públicos, entre los que merece destacarse: la Procesión Marítima, el Pontifical y la Procesión de Clausura.

• 28 de junio. — Terminados los exámenes ordinarios de curso, empiezan las vacaciones estivales.

• Durante el curso que hoy termina han pasado por nuestra sala de conferencias varios sacerdotes y seglares que han hablado sobre sus diversas especialidades. Rdo. Don Emilio Enciso (Acción Católica); Sr. Don Octavio Saltor y Sr. D. Guillermo Colom (poesía); M. Rdo. P. Bartolomé Nicolau (Misiones); Rdmo. P. Gaspar Munar (Mundo Mejor); Rdo. Sr. D. Alejandro Miscea (Iglesia perseguida); Rdo. P. Félix de Landáburu (Cine Club), etc.

• Del 4 al 25 de agosto tuvieron lugar las convivencias de verano. Días agradables

en que alternamos la sana expansión con el estudio de asignaturas complementarias. Culminó el cursillo con la despedida de los seminaristas diáconos que marchan al Convictorio Sacerdotal.

• Durante el verano varios seminaristas participaron en la dirección espiritual de los Campamentos del Frente de Juventudes. Otros grupos asistieron a las Ejercitaciones por un Mundo Mejor, al IV Cursillo Nacional Conjunto de los Grupos de Apostolado en Zaragoza, al IV Cursillo Regional de Cataluña de Grupos de Jesús Obrero, en Barcelona, y a la Asamblea Nacional del Clero, en Salamanca.

• 2 de octubre.—Apertura del Curso 1957-58 bajo la presidencia del Excmo. y Reverendísimo Sr. Obispo.

• 10 de octubre.—Siendo más de 200 los seminaristas afectados por la epidemia de la «gripe asiática», se suspende el curso hasta el día 21.

• 1 de noviembre.—Comienza un Cursillo Misional, dirigido por Mons. Angel Sagaminaga y el Rdo. Sr. D. Pedro San Martín.

• 4 de noviembre.—Ejercicios Espirituales. Los dirige el P. Marqués, M. SS. CC., en el Seminario Mayor. En el Menor la dirección corre a cargo de los Rdos. Sres. Gabriel Reus y Sebastián Planas.

• 17 de noviembre.—Vestición de los nuevos seminaristas Mayores. Asisten sus familiares.

• 23 de noviembre.—Conferencias sobre distintos temas del Movimiento por un Mundo Mejor, a cargo de Mons. Juan Alonso Vega y del Rdo. Sr. D. Federico Bellido.

HERODOTILLO

Hoy, como ayer, como mañana

Cosa difícil es para muchos explicarse el hecho de que una persona del mundo, el día menos pensado de cualquier mes y año, levante su espíritu, obediente al «Ven y sígueme» y, con paso resuelto y ánimo firme, asome su cara radiante de nueva luz, en un seminario cualquiera.

El hecho se repite a menudo en los cuatro puntos cardinales. Cristo y su Evangelio nos dan la clave.

Los grandes eslabones y misterios de la vida cristiana tienen su prehistoria, su predicción, su futuro solemne o prometido y después su o sus realizaciones en el tiempo. El Divino Pedagogo ha trazado los rasgos más importantes de estos hechos más esenciales o, mejor aún, más característicos de la religión: «Y cualquiera que dejare casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o esposa, o hijos o campos por amor a Mí, recibirá el ciento por uno y poseerá la vida eterna».

Es la firmeza y sublimidad de la doctrina de Cristo que se cristaliza en los corazones de los que, dóciles, se someten a su voluntad. Entonces se ve la clara y grandiosa realidad: «Llamado por Dios». Es el primer paso: la escoria del mal, la ambición terrena deben sufrir la ablación dolorosa en lo más vivo y arraigado del espíritu: el yo, la manera de ser, de ver las cosas, todo el egoísmo dan paso al sacrificio, a la oración, a la mansedumbre.

Alter Christus. Limpieza total, lavado minucioso, ablución del espíritu. Sólo así se puede detectar las delicadas e infinitas intrincaciones del espíritu y su paso hacia la perfección deseada.

¿La fuerza? Un pan bajado del cielo, el Santo de los Santos.

Bien vale este algo de tristeza de dejarlo todo. «Vuestra tristeza será convertida en gozo». Y, pensándolo bien, ¿qué dejamos?

Y si vamos al manantial de agua viva, a la Luz, al camino, a la resurrección, si éstas son las razones... Por esto, hincando las rodillas, baja la cabeza, con el corazón trémulo y el ánimo a la Luz, diré mil veces: «Señor, yo no soy digno. Pero he ahí tu siervo. Tú me llamaste, aquí me tienes. Dí, Señor. ¿Qué quieres que haga?».

Ayer, hoy, mañana ha sucedido, sucede y sucederá. Es el eterno milagro de Jesús, este maravilloso, divino Jesús.

Guillermo Mas

(Abogado. Seminarista)



Las órdenes sagradas: he aquí la razón de ser del Seminario

21 diciembre 1957

TONSURA

«Éstos recibirán la bendición del Señor».

Gabriel Moranta Perelló
Jaime Conti Borrás
Manuel Miró Piña
Gabriel Ramis Miquel
Juan Nicolau Mesquida
Jorge Truyols Dezcallar
Miguel Mulet Coll
Lucas Morell Trías
Gabriel Lliteras Miralles

OSTIARIADO Y LECTORADO

Jorge Truyols Dezcallar

SUBDIACONADO

«Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere...»

Antonio Gili Ferrer
Baltasar Coll Tomás
Bartolomé Mateu Coll
Bartolomé Ramis Palou
Pedro Rosselló Far
Jaime Terrassa Salom
Vicente Jasso Carau
Juan Trías Lladó

PREBITERADO

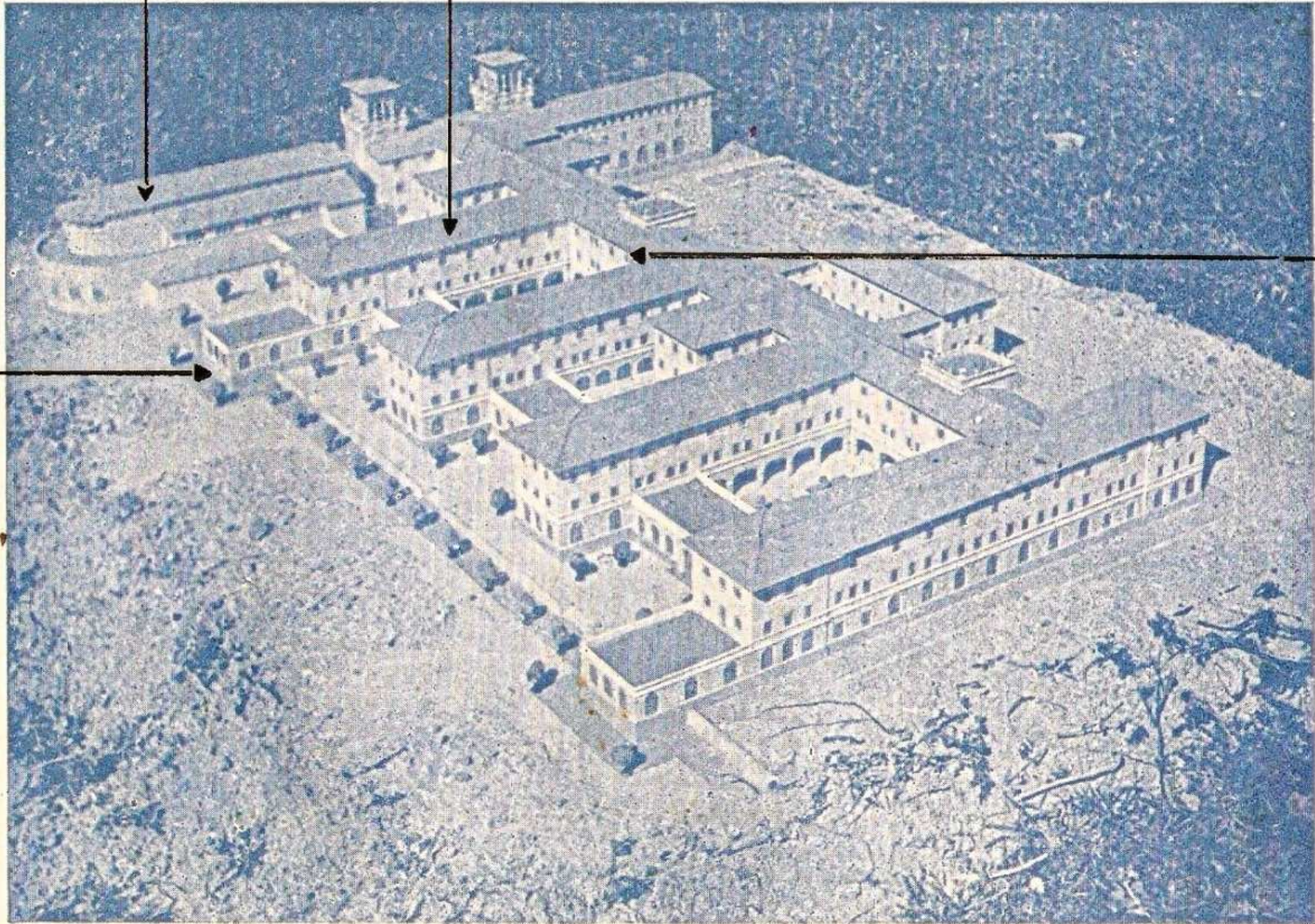
«Ya no os llamaré siervos, sino amigos míos».

Sebastián Capó Leal
Juan Soler Planas
Antonio Mas Quetglas
Jaime Pons Arrom
Miguel Parets Serra
Vicente Orvay Ribas
Jaime Serra Adrover
Juan Lliteras Miralles
Manuel Bauzá Ochogavía

Unidos, roguemos todos, hermanos, para que el buen olor de sus vidas haga las delicias de la Iglesia de Cristo, para que con la predicación y el ejemplo edifiquen la casa, esto es, la familia de Dios.

CAPILLA DE PRÓXIMA CONSTRUCCIÓN

PARTE EN CONSTRUCCIÓN



PARTE CONSTRUIDA

MAQUETA DEL SEMINARIO DIOCESANO